

ALGO SOBRE TOPICOS LITERARIOS (*)

Por MARIANO BENAVENTE

Catedrático de Griego del Instituto femenino "Santa Catalina de Alejandría", de Jaén.

ANTE todo, una advertencia: el título de esta charla tenía que ser, en realidad, algo así como "algunos lugares comunes en la literatura griega y universal", pero este era un encabezamiento demasiado alarmante y, a la vez, pretencioso. De ahí que lo haya sustituido por el presente.

No es preciso justificar la fuerza inspiradora de la literatura griega. De ella arrancan una serie de tópicos literarios que informan hoy todas las bellas letras, y que han ido extendiéndose desde su foco originario helénico. Ahora bien, siempre que hablemos de lugares comunes en literaturas primitivas, hemos de distinguir entre tema transmitido de unas a otras civilizaciones, y desarrollo paralelo o independiente de un mismo asunto en diversas literaturas. Ejemplo del primer caso podría ser el héroe loco que ataca a rebaños, tomándolos por enemigos, de nuestro "Quijote", y que hallamos ya en el "Ayante" de Sófocles y en la "Ifigenia entre los Tauros", de Eurípides (1). El segundo caso, en cambio, lo encontramos en el tópico de las aves rapaces frente a otras más débiles, que aparece en muy diversos autores y épocas, porque universal y real es la lucha de aves de presa con los otros pájaros. Este asunto aparece en la literatura griega en Homero (2), Hesiodo (3), Arquíloco (4) y poetas lesbios, etc. (sería muy cruel, por mi parte, enumerar todos los ejemplos helénicos que conozco (5)); aparece asimismo en Virgilio (6) por posible influencia griega; pero está también, verbigracia, en el "Martín Fierro", de Hernández —"... lo mismo que las palomas al juir de los gavilanes..."—, dice el héroe para describir la huida de la tropa ante la indiana— (7); en nuestro delicioso romance de doña Alda (8); en Sem Tob —"... halcón que se atreve con garza guerrera, peligros espera..."—; los "Gurre Lieder" del danés Jacobsen (9); y, en fin, en una escena del "Chanteclair", de Rostand (10).

Hecha esta salvedad, vamos a examinar de pasada tres tópicos —sólo tres—

(*) *Lección inaugural del curso 1967-68 (4 octubre).*

(1) SÓF. Ay. 53 y ss. y 144 y ss.; EUR. If. Tau. 297 y ss.

(2) Il. 13, 62-64; 22, 139; Od., 19, 509-581; 22, 302 y ss.

(3) HES., Trab., 203.

(4) ARQUÍL., 35, Adrados; poetas lesbios frag. inc. 10 Lobel-Page.

(5) Cf. también Esq., Sup., 62; Prom., 857; SÓF., Ay., 168-169; EUR., Andr., 1140-1141; Hel., 19-21; HEROD., 3, 763; Teóc., 8, 57-59.

(6) Egloga 9, 13.

(7) Cf. versos 569-570.

(8) Cf. R. M. PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1946, pg. 90.

(9) Cf. J. PETER JACOBSEN, *Gurre Lieder*, traducidos al alemán por R. Frantz Arnold, e inspiradores de la composición musical del mismo nombre de Schoenberg, "Gurre Lieder", Disc. Belter, 1956, pg. 24, en que leemos:

Helwigs Falke
War's der grausam
Gurres Taube zerriss!

(10) Acto Segundo.

literarios griegos, que tienen repercusión notable en la literatura posterior europea.

El primero es el conocidísimo de la nave del Estado, que viene nada menos que de Arquíloco de Paros (11), del siglo VII a. de C., y pasa, dentro de las letras helénicas, al lesbio Alceo (12), Teognis (13), la tragedia (14), Tucídides (15), Aristófanes (16), Demóstenes (17) y Lisias (18), por no citar más que éstos; lo hallamos luego en el romano Horacio (19); y, dando un gran salto, en el francés Anouilh (20). Mas no es esto todo. En nuestra literatura contemporánea encontramos un eco de este tema en Elena Fortún (21), escritora de fina sensibilidad de asuntos juveniles. Baste esta consideración —desde el siglo VII a. de C. hasta nuestra literatura de ámbito juvenil— para comprender la enorme difusión de este lugar común literario.

El segundo es el del joven esquivo, y las más de las veces zafio, que rehuye las sollicitaciones de la mujer que le quiere. Lo tenemos en Teócrito, por ejemplo (22); en Virgilio —“... malo me Galatea petit, lasciuu puella...”— (23), que imita al bucólico griego; en nuestro romance del pastor y la dama (24) —“... tengo el ganado en la sierra y a mi ganadico me quiero ir...”—; y en la canción cuyo estribillo es “amábale y enamorábale la doncella al villanchón, y él metido en su rincón”. Y, más aún, también hay resonancias del tópico en la castellana “Canción feita d’amor” —“... sabed non fiz aquí como villano...”—, dice el estudiante al contarnos que se adelantó a recibir a la amada sin cortedad—, y en esa escena deliciosa entre la dama y el trovador —don Mendo disfrazado—, de tanta solera “romántico-medievalesca”, que debemos a la ingeniosa gracia de Muñoz Seca.

El tercero y último es el de la vejez agobiante y pesada, el quejarse de la ancianidad que llega rápida y opresiva, y data ya de Homero (25) y Hesiodo (26), Arquíloco (27), los líricos lesbios (28), Mimnermo de Colofón (29), sobre todo, Sófocles (30), y está en otros muchos lugares (31) de la poesía griega. Después...

(11) Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS, *El tema de la nave del Estado en un papiro de Arquíloco, Aegyptus* (55), pgs. 206-10, y A. LESKY, *Storia della letteratura greca*, trad. it., Milán, 1962, pg. 185.

(12) Frag. 326, Lobel-Page.

(13) TEOGNIS, frag. 607, Bergk.

(14) Cf., por ej., ESQ., Siete 2-3, 62-64, 761, 795; SÓF., Ant. 163 y 190; EUR., Sup. 269.

(15) Cf. Tuc., 6, 10, 5.

(16) Ranas 361.

(17) Filíp. 3, 69.

(18) Lis. 6, 49.

(19) HOR. Carm. 1, 14.

(20) Cf. A. LESKY, op. c., 1. c.

(21) Cf. “Celia madrecita”, Madrid, Aguilar, 1943, pág. 132.

(22) Teóc. 6, 8.

(23) Egloga 3, 64.

(24) Cf. R. M. FIDAL, op. c., pág. 241.

(25) Il. 8, 103; 9, 336; Od. 24, 250, por ej.

(26) HES. Trab. 604.

(27) ARQUÍL. frag., 80 Adrados.

(28) SAF. 21; LOBEL-PAGE y 58, 13; LOBEL-PAGE; Als. 39, 4 Lobel-Page.

(29) Frags. 1 y 2; DIEHL, por ej.

(30) SÓF. Frag. 949. Pearson.

(31) Cf. también ANACR., 5 y 12 Diehl; IBICO, 7, 6 Diehl.; TIRTEO, 7, 23 Diehl.; SÓF. Ed. R. 17; EUR. Herc. 639.

Después lo hallamos en todas partes, en Horacio, por ejemplo —“... Eheu fugaces, Postume, labuntur anni...” (32), y ya para acabar y no hacernos eternos, en nuestro palentino “Gaudeamus” (porque nuestro y muy nuestro es el “Gaudeamus” (con el que quizá nos deleitará ahora el coro mixto, como otros años), se cantaba, y aún se canta una vez más el viejo tema: “... post molestam senectutem...”.

(32) Carm. 2, 11.

NUEVA PUBLICACION

Realizaciones del I Plan de Desarrollo Económico y Social en la Enseñanza Media (1964-1967)

Inversiones y nuevos puestos escolares.
Ampliamente ilustrado con mapas y fotografías

Pesetas: 400

Pedidos a:

REVISTA “ENSEÑANZA MEDIA” - Atocha, 81 - MADRID (12)